

Unidos van convenciéndose de que se equivocaron, de que su plan de acaparar el oro del mundo no los hará más ricos.

El mundo puede sufrir, como está sufriendo, un desequilibrio con la baja de la plata, pero poco a poco la gente puede acomodarse a un nuevo orden de cosas. Lo verdaderamente importante es que los alimentos, la ropa y en general, los productos que llenan nuestras necesidades, no falten. Sin oro y sin plata bien puede pasársela la humanidad; si llegaran a faltar los metales como especie de cambio, ya vendría sola una nueva valorización de riqueza.

Pero ese triunfo ideológico de Rusia en lo económico inquieta hondamente a las potencias capitalistas y a los Estados Unidos Anglo-Americanos de modo especialísimo.

Stalin con su plan de los cinco años, es lo que les inquieta de Europa y no será difícil que a cambio de la condonación de deudas les pidan los Estados Unidos a los países de Europa, su alianza para combatir a Rusia. Pero dejemos ese punto de vista general y volvamos a lo americano.

Yo me interesé por los acontecimientos que se desarrollaban más allá de México en el año de 1916; a la edad que yo tenía entonces no se puede tener firmeza ni información adecuada para encauzar la acción individual, a menos que se esté en un ambiente propicio o que se trate de un ser genial. Ninguna de estas dos circunstancias concurrían en mi caso.

Mis inclinaciones propias y el ambiente que me rodeaba, me hizo comenzar a sentir la influencia de los ejemplos de mujeres anglo-americanas. Por fortuna el motivo primero de mi admiración fue Jane Adams, a quien nunca he dejado de admirar, ni de cerca, ni de lejos y a quien no tengo el menor escrúpulo en rendir homenaje público. Después otras muchas figuras de mujeres ilustres ocuparon y entusiasmaron mi pensamiento, seguí con atención la labor de muchas.

Mrs. Carrie Chapman Catt fue una de las figuras que más ocuparon mi atención y eso tuvo que llevarme en 1922 a desear vivamente hallarme entre aquellas mujeres. Todo salió a la medida de mi deseo y asistí al primer Congreso Pan-Americano de Mujeres que se celebró en Baltimore, Maryland, en la primavera de ese año.

De aquel Congreso de Mujeres surgió una Liga y en ella me tocó ser favorecida en la votación como Vice-Presidenta por Norteamérica. Me comprometí a organizar un movimiento para que en 1923 se celebrara otra convención, sólo para Norte América, en México. El plan fue llevado a término con resultados satisfactorios, si bien tuvimos en contra a buena parte de la prensa capitalina, a la Sociedad de Damas Católicas y a la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Después de estos trabajos, en 1924, resolví ir a especializar en Educación Rural. Columbia University, en la ciudad de New York, fue el lugar que elegí para este obje-

to. Estando allá como estudiante, en la primavera de 1925, se me citó para el segundo Congreso Pan-Americano. Mis conocimientos se habían ampliado en cuestiones de política inter-americana. Asistí a este Congreso y en él pude encontrar a destacadas personalidades de mujeres hispano-americanas, entre ella Amanda Labarca, de Chile, Bertha Lutz, del Brasil.

El Congreso se celebró en el edificio de la Unión Pan-Americana en Washington. Nuevamente se votó a mi favor para ocupar el cargo de Vice-Presidenta, honor que decliné, porque de allí hubiera surgido un compromiso serio e inevitable, el trabajo de propaganda sistemática y la dependencia económica de Anglo-América; nosotras, las mujeres hispano-americanas no estamos en capacidad de obtener los recursos económicos necesarios para una campaña continuada de esta índole. Así lo ví entonces y así lo expresé francamente.

Hice también notar la actitud de Anglo-América hacia Hispano-América y la imposibilidad de nosotras, mujeres hispano-americanas, de aceptar el compromiso de trabajos que no podríamos realizar dentro de un ambiente de camaradería surgida de la igualdad de situaciones económicas y con la amenaza del imperialismo Anglo-Americano.

Desgraciadamente mis temores de entonces estaban bien fundados; los acontecimientos de Nicaragua y otros no menos graves, si bien menos espectaculares, me han dado la razón. Mi actuación en el Congreso de 1925, fue ampliamente conocida en la prensa de Sur América, gracias a la pluma de Amanda Labarca.

Después de este Congreso, los acontecimientos han variado notablemente, al grado de que en el *Herald Tribune* de New York, el 19 de Enero de 1929, Mrs. Carrie Chapman Catt publicó unas declaraciones diciendo entre otras cosas: "La mujer hispano-americana es una amenaza para las amigables y pacíficas relaciones entre Estados Unidos y la América del Sur". La acusación fue contestada valientemente en New York por la señora Clotilde Betances Jaeger y en Cuba, por Mariblanca Sabas Alomá.

Entonces yo no me ocupé en tomar parte en la exposición de acontecimientos, porque cada día creo más en que nuestra acción debe reducirse en palabras; por otra parte, las señoras Betances y Mariblanca, ya habían salido a la palestra, lo hicieron muy bien; las demás aplaudimos lo que dijeron por nosotras.

La encuesta sobre el Tratado Bryan-Chamorro, me llevó a explicar mi actuación, que es ilógica según la opinión de algunas de mis más estimadas amigas anglo-americanas. Dicen que yo pude obtener una ayuda muy efectiva, que perdí una brillante oportunidad de hacer una labor amplísima con recursos suficientes y asegurados para varios años.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

Yo digo que estoy contenta de haber perdido esa oportunidad, si para obtenerla hubiera sido necesario renunciar a la integridad personal y al derecho de expresar franca y sinceramente mi opinión.

En esta ocasión, el Tratado Bryan-Chamorro es una infamia. Los Estados Unidos no son honrados en sus tratos con Hispano-América, siempre ayudan a la peor gente que tenemos para realizar más fácilmente sus propósitos de expansión.

Yo sé, que en las casas del Norte, donde la tradición más limpia de los anglo-americanos se conserva viva, se dice que vale más la vida del último anglo-americano, que la de los más estimados hispano-americanos.

Sé que aún reconociendo la ilegitimidad de la invasión armada en Nicaragua, se comenta en términos de conquista anglo-americana y no en términos de justicia humana. Dicen que es monstruoso, pero que si es necesario, hay que exterminar a Nicaragua para salvar el postulado de que los Estados Unidos siempre tienen razón, no importa cuál sea su determinación.

Por otra parte, causa bochorno leer el fallo dado por la Corte de Justicia Centroamericana, en el punto tercero de la demanda de Costa Rica y que a la letra dice: "Que en cuanto a la nulidad del Tratado Bryan-Chamorro pedida en la demanda, este Tribunal no puede hacer declaraciones de ninguna especie por no estar el Gobierno de Estados Unidos de Norte América sujeto a la jurisdicción de esa Corte".

¿Cómo es que la Corte de Justicia Centroamericana, no pudo fallar la nulidad del Tratado Bryan-Chamorro? Los Estados Unidos no están sujetos a la jurisdicción de la Corte de Justicia Centroamericana, pero Nicaragua sí está y es el caso que el Golfo de Fonseca no es de su exclusiva propiedad y desde el punto de vista legal, los Estados Unidos no pueden comprar u obtener a perpetuidad que es igual, una propiedad en que todas las partes interesadas no están conformes en enajenar.

El Tratado Bryan-Chamorro debe ser nulificado y de construirse el Canal, tendría que hacerse de acuerdo con los países afectados y en los términos que ellos acordaran. Es decir, el sentir de Costa Rica y de El Salvador, es que la base naval es una amenaza para la tranquilidad de aquellos Estados y que las Islas del Maíz no deben ser objeto de concesión otorgada en favor de Estados Unidos.

Entre tanto, la desconfianza crece hacia la América Anglo-Americana. Ella puede torturar a Hispano-América desde México hasta el Canal de Panamá. Pero hoy repito lo que dije en la Convención de 1925 en Washington:

El triunfo final no sabemos de quién sea, el sistema de insinceridad y de engaño, no puede triunfar definitivamente y los Estados Unidos pueden estar laborando para su propia ruina.

Tacubaya, Julio 16 de 1931.

Elena Torres